

Voces martianas: Por el Equilibrio del Mundo



Paul Estrade, primer galardonado que no es de América.

Durante la apertura, aconteció la entrega del Premio Internacional José Martí de la Unesco y la difusión de un mensaje del papa Francisco

POR YURINA PIÑEIRO JIMÉNEZ

FOTOS: ISMAEL FRANCISCO

TODOS nos preguntábamos a quién la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura otorgaría el reconocimiento. Lógicamente, esa sería la noticia que acapararía

los titulares relacionados con la jornada inicial del foro en La Habana. Pero, de pronto, la magia de La Colmenita nos llevó a una experiencia mucho mejor que primicias periodísticas: a pensar en el bien de la humanidad.

Al ritmo de versos, frases y pensamientos martianos, los duendes de *Tin Cremata* nos contagiaron de bondad. Volvimos a nuestra infancia, a las moralejas de los cuentos de *La Edad de Oro*, a los primeros *Versos Sencillos*... Entonces, nuevamente, nos sentimos así de importantes, así de capaces de ser buenas personas.

Cuando se escuchó en voz de los pequeños el coro: “He de cantar, he de seguir, he de soñar y sonreír. Aunque el mundo cambie de color, yo estoy aquí, contigo”; muchos nos emocionamos, tal vez recordando a los que tanto han hecho a favor de la raza humana.

En cada movimiento y gesto de una de las niñas del escenario, yo veía a Fidel. Ella me convencía del bien que puede hacer el hombre por su semejante, aunque no solucione todos los problemas del mundo actual.

Desde uno de los pasillos del salón, *Tin* dirigía su colmena. En un momento, las abejas bajaron del escenario, se pasearon entre cientos de jóvenes, adultos y ancianos presentes en el Palacio de Convenciones.

Poco a poco, todos terminamos uniéndonos al coro y a las palmadas. Aquel vestido con túnica y también el de traje de gala. Quien hablaba español y el que lo hacía en francés. El de tez blanca y el de piel negra. Islámicos y cristianos. Porque el sentimiento estuvo por encima de las diferencias.

En las palabras de apertura, Héctor Hernández Pardo, coordinador del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, recordó la respuesta, siempre ascendente, que ha tenido el evento, el cual en su inicio reunió a 450 delegados de 36 países y en esta edición acogió a 1 100 participantes provenientes de 87 naciones.



En la jornada de apertura participaron varios miembros del Buró Político del PCC.

El también subdirector general de la Oficina del Programa Martiano destacó la capacidad de convocatoria del ideario del Apóstol. “A pesar de que los participantes tuvieron que costárselo todo, hoy estamos desarrollando un mega evento, el más masivo en Cuba tras la pandemia de covid-19”.

Hernández Pardo agradeció el apoyo de la dirección del gobierno cubano para la celebración del cónclave, asimismo el respaldo de organismos de alcance global y la incorporación paulatina de instituciones locales a este foro de pensamiento plural y multidisciplinario, convocado por el Proyecto.

Un momento especial vivieron los delegados a la cita martiana, cuando el arzobispo Giampero Gloder, nuncio apostólico en Cuba, dio lectura a un mensaje enviado por el papa Francisco.

“Un año más se reúnen en esta conferencia para conmemorar el nacimiento de José Martí presentando su figura como acicate para despertar las conciencias de cuantos en el mundo están llamados a crear un clima de diálogo y fraternidad, que pueda impulsar cambios significativos en las actuales circunstancias sociales y políticas.

“Tales circunstancias dan motivos de alarma y deben suscitar en nosotros un interés por ese cambio del mundo. Para ello, sin embargo, considero importante que en esta mirada no se fije tanto en lo que cada uno de nosotros, con la mejor de las intenciones, podría proponer, sino en la absoluta necesidad de sentarnos a escuchar a los demás”, decía la misiva.

En ella, el Sumo Pontífice insistía, además, en la urgencia de construir puentes para encontrar soluciones a los problemas contemporáneos.

“Es juntos, en la fraternidad y la solidaridad, que podemos construir la paz, garantizar la justicia y superar los acontecimientos más dolorosos. Esta es la clave para recuperar el equilibrio. Solo juntos podremos enfrentar las diversas crisis morales, sociales, políticas y económicas que padecemos y que están todas interconectadas”.

Otro instante emotivo de la ceremonia fue la entrega del Premio Internacional José Martí de la Unesco al destacado historiador francés, Paul Estrade, entre otros méritos, por su consagración al estudio del Héroe Nacional de Cuba, y su aporte a las relaciones entre Europa y América Latina.

Según destacó en la capital cubana la subdirectora general

de la Unesco para las Ciencias Sociales y Humanas, Gabriela Ramos, en coherencia con los valores martianos, el catedrático ostenta una prolífica hoja de vida en el ámbito de la preservación de la identidad, las tradiciones culturales y valores históricos de la región.

Mediante videoconferencia, pues las condiciones de salud le impidieron viajar a la isla caribeña, Paul Estrade saludó a los delegados y manifestó su alegría y agradecimiento por merecer tal honor.

“Al aceptar complacido el premio pienso en las personas e instituciones que me han animado y apoyado durante 10 años, en los fundadores del Centro de Estudios Martianos, en los compañeros de la Universidad de La Habana y la Academia de Historia que me han admitido en su seno”.

El francés dedicó el lauro a la patria del Apóstol e insistió en que la impronta martiana, en un mundo marcado por la violencia y la intolerancia, puede guiarnos, no como profeta, sino como espíritu que aglutina y espolea las conciencias.

Fiel a su Maestro, instó a la práctica constante de la generosidad para cambiar el rumbo de la historia *Con todos y para el bien de todos*.